

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 431

Barcelona, 8 de Abril de 1938

Av. 14 de Abril, 556

### La República

afirma la decisión  
de hacer frente a  
todas las respon-

sabilidades, sin vacilaciones ni flaquezas, y llama la atención de Francia e Inglaterra sobre la injusticia intolerable que representa la no intervención aplicada únicamente contra la España leal.

## El Gobierno español apela nuevamente contra la no intervención

París, 6.—La Embajada de España en esta capital ha hecho público el contenido de la nota que el Gobierno de la República española ha dirigido ayer a los Gobiernos de Londres y París.

### TEXTO DEL LLAMAMIENTO DEL GOBIERNO ESPAÑOL

París, 6.—He aquí el texto de la nota dirigida por el Gobierno de España a los Gobiernos francés y británico y presentada simultáneamente por nuestros embajadores en París y en Londres:

«Ante una situación militar, cuya gravedad sería insensato desconocer, el Gobierno de la República se cree obligado a dirigir un solemne llamamiento a los Gobiernos de Francia y del Reino Unido como iniciadores del acuerdo de No Intervención, sobre la horrenda y peligrosa iniquidad que supone el mantenimiento en vigor de dicho acuerdo, cuando su violación abierta, confesada pública y cínicamente por los Gobiernos de Alemania e Italia, es cosa tan notoria que ningún hombre público consciente de su responsabilidad, puede atreverse ya a ponerla en duda.

«Quede establecido, ante todo, que estas violaciones no han consistido tan sólo en abrir los mercados de adquisición de material de guerra a los rebeldes, sino que a la vista del mundo entero y sin el menor escrúpulo, haciendo de ello gala y público motivo de vanagloria, Italia y Alemania no han cesado un instante, desde que estalló la rebelión española, de proveer a los rebeldes no sólo de inmensa cantidad de material bélico de todas clases, sin otro límite que las exigencias de las mismas operaciones militares, sino de considerables masas de combatientes y gran número de expertos pertenecientes a los ejércitos regulares de ambos países.

«De manera concreta e inmediata, el Gobierno de la República está en condiciones de afirmar que las últimas victorias rebeldes en el frente de Aragón, han sido obtenidas gracias a los numerosos refuerzos de hombres y material de guerra enviados recientemente a España por Italia y Alemania. Por considerar estos envíos, en lo que a Italia se refiere, no sólo como una violación más del acuerdo de No Intervención, sino como una violación directa y específica de la promesa hecha por el Gobierno italiano al Gobierno británico, de no modificar la situación en España con nuevos envíos de refuerzos, mientras durasen las negociaciones entre ambos Gobiernos, el Gobierno de la República presentó al Gobierno del Reino Unido el 22 de marzo de 1938, una nota con la información concreta y circunstanciada sobre los recientes envíos de hombres y material por parte de Alemania e Italia. El Gobierno de la República ignora si el Gobierno británico ha sometido dicha información a encuesta o averiguación alguna, así como el resultado que ésta haya podido dar, pero reitera su certidumbre de que las informaciones por él comunicadas son, en su conjunto, absolutamente exactas.

«El Gobierno de la República no puede inferir a Francia e Inglaterra el agravio de suponer que su iniciativa para lograr el acuerdo de No Intervención, respondiese única y exclusivamente a la finalidad egoísta de evitar que la rebelión española provocase una conflagración general en la que ellas mismas se vieran envueltas.

«Indudablemente dicha iniciativa se inspiraba a la vez en el propósito de asegurar al pueblo español la posibilidad de resolver sin intervención extranjera el conflicto surgido en su propio seno como resultado de una profunda y dolorosa crisis interna. Los Gobiernos de Francia y del Reino Unido, estimaron primeramente, que toda intervención extranjera en el proceso de solución de ese conflicto, no sólo implicaría una grave injusticia, sino, además, un inmenso peligro político, no sólo para España sino para Europa, ya que la solución que se lograra gracias a ella, carecería de las garantías esenciales de equidad y de estabilidad política que hubieran tenido de jugar exclusivamente en el desenlace elemen-

tos españoles. Ahora bien, el más elemental sentido de realidad política obliga a reconocer que la No Intervención ha fracasado de manera absoluta y rotunda en la obtención de dicho objetivo, que era en la opinión del Gobierno español la más noble y elevada finalidad perseguida por la política de No Intervención en sus orígenes.

«La misma trascendencia del momento presente impone al Gobierno español el deber de poner en su análisis de la situación una grave objetividad. Estima que ha llegado la hora de tener el valor de reconocer que la intervención italiana y alemana en España es algo tan hondamente arraigado, tan sólidamente vinculado a la trayectoria histórica que sus respectivos regímenes totalitarios imponen a esos dos países, que resultaría hasta pueril imaginar que las consideraciones, motivos y finalidades que sirvieron de base al acuerdo de No Intervención puedan ejercer en el momento presente la más mínima influencia sobre ellos. La experiencia ininterrumpida de estos veinte meses demuestra hasta la saciedad, que nos encontramos ante un fenómeno de dimensiones históricas incapaz de ser desfigurado por ninguna simulación. De hecho, ha sido abandonada toda esperanza de conseguir que la No Intervención fuese íntegramente aplicada.

«No incumbe al Gobierno español en esta ocasión entrar a examinar lo que la arrolladora fuerza expansiva de los Gobiernos totalitarios de Europa pueda representar o significar para el futuro y la existencia misma de otros países europeos. Pero tiene una conciencia clara, confirmada por una cruel y dolorosa experiencia, de cuanto está representando y significando para España: por de pronto, los horrores, el sacrificio de miles y miles de víctimas inocentes como resultado de los llamados métodos «totalitarios» de guerra. El Gobierno de la República tiene, además, una clara visión de sus deberes y responsabilidades en esta grave coyuntura hacia el pueblo español considerado en su unidad histórica, y está decidido, cualquiera que sean las dificultades que se le presenten, a cumplir esos deberes y hacer frente a esa responsabilidad hasta el fin, sin flaquezas ni vacilaciones de ninguna clase.

«Consciente de esta decisión, el Gobierno de la República en uno de los momentos críticos de la lucha que el cumplimiento de esos mismos deberes le ha obligado a aceptar, se cree autorizado a dirigir a los Gobiernos de Francia y del Reino Unido, un solemne llamamiento, no sólo respecto de la injusticia intolerable que representa la No Intervención aplicada únicamente contra el Gobierno, sino sobre los inmensos peligros de orden político que encierra para el porvenir la obstinación en mantenerla. La impotencia total para impedir la intervención y ayuda directa a los rebeldes por parte de los Gobiernos alemán e italiano, ha creado una situación en la cual la No Intervención no sólo no puede asegurar la obtención de una de sus finalidades más esenciales, más nobles: que la solución de la cuestión española fuera obra exclusiva de los españoles mismos, sino que se ha convertido en el más eficaz instrumento para asegurar la obtención de la finalidad opuesta: que la solución de la cuestión española sea obra y resultado de la intervención y ayuda prestada a los rebeldes por Alemania e Italia. De ahí que sobre ser injusto e inícuo el mantenimiento de la No Intervención por parte de Francia e Inglaterra, constituyan un atentado flagrante al más elemental principio de la lógica. ¿En qué clase de argumentación sólida cabe fundamentar a estas alturas el empeñarse en mantener en vigor un acuerdo que por las condiciones especiales de su aplicación, se ha convertido en el instrumento más eficaz para asegurar la obtención de aquello mismo que se había tratado de evitar?

«Cuando todo esto puede todavía ser reparado en términos posibles y eficaces; cuando se está todavía a tiempo de prevenir las desastrosas consecuencias de la injusticia y del error político que implica el mantenimiento de la No Intervención, y habiendo ya sus mismos iniciadores abandonado toda esperanza y renunciado a todo intento serio y eficaz de aplicarle en sus integridad, el Gobierno de la República no hubiera creído cumplir su deber de lealtad hacia los Go-

biernos de Francia y del Reino Unido sin exponerles en términos claros y contundentes, su punto de vista respecto de una cuestión que de manera tan vital afecta a los intereses permanentes y generales del pueblo español, y sin reivindicar en forma solemne el pleno reconocimiento de sus derechos a adquirir el material de guerra necesario para rechazar la invasión extranjera de que está siendo objeto el territorio nacional.»—*Agencia España.*

### COMENTARIOS DE LA PRENSA INGLESA

Londres, 6.—El «Daily Herald» comenta la nota enviada ayer por el Gobierno español a los Gobiernos inglés y francés, relativa a la no intervención. «Los hechos —dice el «Daily Herald»— no sólo son evidentes, sino que están reconocidos. Mussolini se glorifica abiertamente de las hazañas de sus tropas en España. Mussolini viola el acuerdo al cual ha dado su adhesión; viola sus promesas personales. La no intervención está muerta. No queda más que una intervención unilateral. El honor, la caballerosidad, los intereses nacionales piden que el equilibrio sea restablecido rápidamente. La República española, si es destruida, no lo será por los soldados de Franco, sino por el bloque anglofrancés, bajo la política llamada de no intervención.»—*Ag. España.*

Londres, 6.—Los comentarios de Prensa de esta mañana están dedicados en su casi totalidad a España.

Todos los redactores diplomáticos destacan, una vez más, que el acuerdo con Roma no puede entrar en vigor hasta el día en que la intervención militar italiana en España tenga fin. ¿Pero el fin de esta intervención no señalará el comienzo de otra intervención en la Península por parte de Italia y de Alemania?

Esta cuestión es la que presentan algunos de los redactores diplomáticos, y entre ellos, el del «Daily Telegraph» escribe:

«Creo saber que el Gobierno británico ha declarado claramente a Roma que reclama, no solamente la retirada de tropas, sino también la del material de guerra.

«Los italianos podrán aceptar en principio esta cláusula, que debería regir una vez la guerra terminada, pero, por contra, ni Italia ni Alemania están actualmente dispuestas a prometer esa retirada de técnicos «en civil» que se emplean activamente en reconstruir la España del general Franco».

En «Manchester Guardian» se dice:

«Londres empieza a darse perfecta cuenta de que el problema español no quedará resuelto el día en que las hostilidades terminen. ¿Los agentes y técnicos italianos se retirarán entonces? En otros términos: Italia retirará sus ejércitos de España, pero mantendrá cierto control sobre la política española y el derecho de utilizar las bases españolas para su aviación y su marina?

«Esto es lo que Italia desea y puede, sobre todo, crear una «nueva España independiente», pero manteniendo relaciones particularmente amistosas con la Italia fascista, lo que, indiscutiblemente, modificaría el equilibrio de las potencias en el Mediterráneo.

«Pudiendo permanecer amistosa, nace la cuestión sobre los intereses en España entre Italia, de una parte, e Inglaterra y Francia, de la otra.

«La cuestión de la influencia extranjera en las Baleares y Canarias y otros puntos estratégicos, permanecerá ciertamente en el orden del día durante mucho tiempo todavía.

«Londres cree que los alemanes se mostrarán en esta cuestión mucho más intransigentes todavía que los italianos. El interés de Alemania es mantener su injerencia en España, no solamente con el fin de ejercer una influencia sobre su política general, sino para poder utilizar, en caso de conflicto, los aeródromos y puertos españoles».

El periódico acaba diciendo que es muy duro tener que confesarlo, pero la cuestión española se convertirá en mucho más difícil de solucionar después del fin de la guerra civil.—*Havas.*



# La lógica aplastante del "Manchester Guardian"

Londres, 5.—El *Manchester Guardian*, al comentar las declaraciones de Chamberlain en la Cámara de los Comunes, observa que la Prensa fascista italiana ataca violentamente a Francia porque ha autorizado a regresar a España a los soldados republicanos que se habían visto obligados a pasar la frontera. La Prensa fascista italiana, con imprudente arrogancia, acusa a Francia de violar la No Intervención. En este caso—dice el periódico inglés—Francia ha violado la no intervención, no sólo en favor de los republicanos, sino en favor de los facciosos, porque ha preguntado a todos los soldados si querían pasar a la España leal o a la facciosa. Pero—observa el periódico—la Prensa italiana no ha acusado de violación de la no intervención a Inglaterra, la cual, cuando fué hundido el *Baleares*, entregó todos los naufragos a los facciosos.—A. E.

(«El Diluvio». Barcelona, 6-IV-1938.)

## Los procedimientos fascistas

### Unas niñas procedentes de Teruel hablan de la persecución de que fué víctima su familia por parte de los facciosos

(Por teléfono, de nuestro corresponsal en Valencia)

En uno de los hospitales infantiles creados por la República. — Bajo el sol primaveral, un bello edificio. En el interior, todo es pulcritud y limpieza. De no penetrar en la sala destinada a clínica o en el quirófano, nadie podría advertir que se hallaba en un hospital. El caudal de ternura del espíritu republicano tiene en este lugar una de sus concreciones.

Víctimas inocentes. — Tan sólo en dos niñas, precisamente de las mayorcitas, hemos hallado el gesto abatido y la actitud cohibida de quien pretende apartarse del bullicio general. La directora del establecimiento nos ofrece algunas noticias relacionadas con estas dos niñas.

—Fueron evacuadas de Teruel; son dos víctimas del furor fascista.

Nos aproximamos a ellas. Son hermanas; la mayor se llama Julia y cuenta trece años de edad. La otra, Carmen, y tiene once.

Hasta hace poco más de año y medio, disfrutaron de la vida placida de una familia trabajadora, en la que tenían el privilegio del cariño por ser las pequeñuelas del hogar. Así les sorprendió el alzamiento fascista, que truncó su alegría infantil.

Julia, en un relato que hacía, con lágrimas en sus ojos, nos dice:

—Una noche se presentaron en nuestra casa varios falangistas, los cuales se encararon con mi padre y, a empujones, le obligaron a subir a un auto y se lo llevaron.

Añade unos pormenores de aterrador evocación. Al día siguiente, toda la familia acudió angustiada a la ciudad para inquirir noticias del detenido. En la puerta de la Comandancia Militar, un oficial que les escuchó displicente, les dijo con sonrisa cruel:

—Vayan al cementerio. Quizás allí lo encuentren.

Y allí le encontraron; era uno más en un hacinamiento de cadáveres abandonados en el suelo y con las ropas manchadas de sangre.

—¿Y pudisteis averiguar por qué habían fusilado a vuestro padre?

—Con certeza no lo supimos.

Unos nos dijeron que porque se había marchado con los republicanos. Otros decían que había sido muerto porque en las elecciones había votado a favor del Frente Popular.

En las palabras de esa niña trasciende todo el dramatismo de la represión fascista que cayó sobre esta familia, como contra tantas otras. Días después, la madre y los dos hijos varones fueron encarcelados.

—Entonces —continúa Julia— mi hermanita y yo, al quedar solas, nos fuimos a pie a Teruel, en busca de unos parientes; pero nos cogieron los falangistas y nos encerraron en el Hospicio.

Las instituciones republicanas amparan a los perseguidos. — Así, la implacable furia del fascismo, avenido a una familia honrada, dispersan-

do a sus componentes: a unos a la muerte; a otros hacia las cárceles y en las lóbregas residencias de asilados. Esta situación se prolongó hasta que el Ejército republicano pudo entrar en Teruel y liberó a quienes allí gemían bajo la tiranía de los facciosos.

Las niñas Julia y Carmen fueron halladas en el Hospicio depauperadas y enfermas. El trato huraño y la alimentación insuficiente habían agotado el vigor físico y moral de aquellas infelices, sometidas a una hostilidad despectiva por ser hijas de un ajusticiado. El recuerdo del padre asesinado lo hacían recaer sobre ellas como un estigma. ¡Y quienes de ese modo procedían con

dos inocentes criaturas se atrevían a ostentar el título de católicos!

Ya en tierras levantinas toda la familia, las dos niñas fueron trasladadas a este hospital infantil, donde todavía se encuentran reponiendo su naturaleza quebrantada por los sufrimientos pasados.

—¿Estáis bien aquí?

Las dos responden con acentos de espontaneidad. Sí; están muy bien, por el cariño con que son tratadas por los directores y las enfermeras.

—Son todos muy buenos con nosotras —dice la mayor—; pero nos acordamos mucho de mi padre y, claro, estamos tristes.

El gesto emocionado de las dos

## NOTA INTERNACIONAL

### El derecho de España a defenderse

Las notas que el Gobierno español ha hecho llegar a los de Inglaterra y Francia no responden solamente a exigencias del derecho y de la justicia, tan maltratados a lo largo de veinte meses de farsa no intervencionista; expresan también un estado de espíritu que se manifiesta arrolladoramente en la opinión pública de aquellas naciones. Si la demanda surgiese exclusivamente del pueblo español, sin que encontrase eco suficiente en la vida interior de Francia y del Reino Unido, podría decirse que nacía de una necesidad de los republicanos españoles y no del imperativo moral sentido por gentes de otras latitudes. Incluso tendrían los políticos que allí gobiernan una razón aparente para desoír la demanda, a pretexto de que sus intereses nacionales exigían la independencia. Pero cada día crece más el clamor de las masas que en Inglaterra y Francia rechazan la política de «no intervención».

El ataque que ella significa al derecho internacional se agrava por las terribles consecuencias que de él se derivan para la paz del mundo. Los grandes partidos de la oposición inglesa, algunas fuerzas conservadoras que tienen bien despierto el instinto de conservación del imperio, casi todas las organizaciones populares, que representan miles de votos en las distintas zonas de la opinión pública, piden sin rebozo que acabe esa forma de auxilio al fascismo invasor de España y que se presten a la República española los medios legales que necesita para defenderse.

En Francia sucede lo mismo. Ya no son sólo los partidos marxistas los que señalan el peligro que encierra para la nación francesa la presencia de tropas italo-

alemanas en España. Coinciden en ello los sectores más templados de lo política, los periódicos y las organizaciones ajenas al «Rassemblement Populaire»; todos los patriotas franceses sienten en estos momentos una honda inquietud ante sus fronteras amenazadas por los enemigos tradicionales del vecino país. Hay que reconocer que esos mismos elementos no son partidarios de la intervención armada en España; pero de la misma manera es justo decir que rechazan la «no intervención» tal como ha venido practicándose.

El Gobierno español, cuya dignidad en la defensa de la patria invadida nadie puede poner en duda, no ha pensado jamás en que la «no intervención» se transforme en una intervención militar de las democracias en España. Habían de exigirle así las necesidades de la lucha—afortunadamente estamos lejos de ello—y a ningún republicano se le habría ocurrido llamar a los extranjeros para que detuviesen a los conquistadores de colonias. Eso queda para Franco, que no ha vacilado en abrir las puertas de su país a los extranjeros, entregándoles como botín una nación libre y prestándose a ser testaferrero de todos los crímenes que cometen contra los españoles las naciones de la guerra totalitaria. Gobernantes españoles no podían pedir, como Fernando VII y sus herederos de Burgos y Salamanca, que Estados extraños vinieran a instalarse, aunque fuera interinamente, en nuestro territorio. Solicitan lo que es juicioso y digno que soliciten, lo que nunca se le debió haber negado a la República española: la adquisición del armamento suficiente para aplastar a rebeldes e intervencionistas. Desde el primer día

### Vizcaya, provincia alemana

## En Bilbao también se votará para el plebiscito austriaco

Una noticia que sin duda no esperaban los españoles: el plebiscito austriaco va a ser votado no sólo en los territorios que acaba de pisar Hitler con su bota salvaje, sino también en España. El gran número de alemanes que ya están en nuestro país como en terreno conquistado, habrá de pronunciarse sobre el particular. Hitler no ha querido «privar de ese derecho» a los alemanes radicantes en España, entre otras cosas porque ya suman un número considerable que no puede despreciarse en el aspecto electoral.

El diario fascista bilbaíno «El Correo Español» y otros periódicos de la villa de los Sitios, publican grandes carteleros y anuncios convocando a los alemanes y austriacos a concurrir al plebiscito que ha ideado Hitler para dar una apariencia de legitimidad a la monstruosa invasión de que se ha hecho víctima al suelo austriaco. Para facilitar las operaciones electorales ha sido instalada la correspondiente urna a bordo del crucero «Emden», que ya ha llegado al puerto de Bilbao, dispuesto a convertirse el día 10 de abril en un colegio electoral, donde toda violación del sentimiento popular será sancionada.

«El Correo Español» da cuantos detalles son precisos para que los alemanes y austriacos nazis que ya viven en España como en tierra propia, puedan ejercitar el derecho del sufragio. (No habrá que decir que tales reclamos electorales se publican en idioma alemán).

Ante hechos tan evidentes como el que acabamos de registrar, se agota nuestra capacidad de asombro por la canallasca conducta de unos militares tan traidores como incapaces, que de tal guisa hacen dejación de los prestigios nacionales y de la sagrada independencia de la patria. Ellos no pueden sentir el rubor español porque no saben ruborizarse y además porque dejaron, de hecho, de ser españoles el 18 de julio de 1936. Y sólo les interesa dar satisfacción a Hitler, uno de sus amos.

niñas es como una acusación inexorable contra los feroces procedimientos, que, con su desvarío rencoroso, produce miles de casos como éste de dolor irreparable.

nia y Portugal del acuerdo de «no intervención», mantenerlo, significa sencillamente una colaboración con los enemigos de la República, que lo son también de esas dos grandes democracias amenazadas hoy por la soberbia exaltada de los dictadores.

Vender armas a los españoles que defienden su patria no es intervenir en la guerra. Es, sencillamente, cumplir una obligación ineludible. Que sigan combatiendo contra nosotros alemanes, italianos y portugueses, puesto que los firmantes del acuerdo de Londres se consideran impotentes para reducirlos. Pero que se reconozca nuestro derecho y se nos permita adquirir, con nuestro dinero, los medios para defender a España invadida. No se pide otra cosa.

## La victoria no es un objeto con el que tropezaremos por casualidad; es un derecho que nadie podrá arrebatarnos, porque no estamos dispuestos a dejárnoslo arrebatarse.

(«El Diluvio». Barcelona, 7-4-38)



# SPANISH TESTAMENT

Por Arthur Koestler

(Continuación)

El hombre de negro y yo volvimos a atravesar el pasillo. Empujaron una verja, giró una llave en la cerradura, se alzó un pestillo. Fuera estaba la calle.

Pasaban autos y carros tirados por burros. Los transeúntes andaban aquí y allí, por todas partes, desordenadamente y no de cuatro en cuatro. Un hombre leía el periódico apoyado contra la pared. Un chiquillo sentado entre el polvo, comía uvas.

En el jardín, frente a la verja de la cárcel, los centinelas flirteaban con unas chicas, muchachas de pelo negro con rosas detrás de la oreja, lo mismo que en «Carmen»; llevaban faldas. Eran unas chicas espléndidas.

—Señor—dijo el hombre de la camisa negra—, si usted no tiene inconveniente, subiremos a este coche.

Nos metimos en el coche. En el asiento de atrás había dos discretos policías. Uno de ellos se metió la mano en el bolsillo: creí que iba a sacar unas esposas, pero era una pitillera de plata.

Dejamos atrás el Guadalquivir; sobre él se veían algunos barcos. El humo se retorció tras ellos como colas de cerditos. Llevaban banderas multicolores. Uno hizo sonar su sirena.

—¿Dónde vamos?—pregunté.

—A otra ciudad—contestó el hombre de la camisa negra.

La gente sentada en las terrazas de los cafés, leía los periódicos tomando bebidas multicolores. El ruido de las calles era ensordecedor. Casi chocamos con un tranvía. Luego cruzamos una avenida y dejamos atrás la población. Paramos en un campo desierto y nos bajamos. El caballero y los dos policías esperaban vacilantes. Una idea cruzó mi mente por última vez: ahora iban a sacar sus revólveres y me fusilarían; pero oí el zumbido de un aparato y un pequeño monoplano abierto surgió tras los matorrales, viniendo hacia nosotros.

Un mecánico bajó y saludó. El hombre de la camisa negra trepó al asiento del piloto; el mecánico me ayudó a subir a su lado; los policías cogieron cada uno un ala y empujaron.

Atravesamos todo el campo; detrás de las matas estaban el aeródromo; una manada de

pájaros de acero ramoneaba allí con las alas abiertas.

El caballero cogió el mando, la tierra se inclinó oblicuamente para sumergirse en la hondura, a nuestros pies. Estábamos en un aparato de una pequeñez inverosímil, un «Baby Doyglas» abierto, frágil como un juguete. Subimos alto, más alto; Sevilla se encogió. El caballero de la camisa negra frunció los labios: no oí nada, pero puedo asegurar que estaba silbando.

—¿Dónde vamos?—le grité.

—A otra ciudad, señor—me replicó también a gritos.

Subimos más y más. Una montaña avanzó hacia mí. Blancos jirones de niebla flotaban en torno nuestro. El caballero de la camisa negra señaló el abismo.

—Esto es la España nacional, señor. Aquí ahora, todo el mundo es feliz.

—¿Qué?—chillé.

Feliz—clamó—, feliz y libre.

—¿Qué?—volví a chillar.

—Libre.

Callamos y sólo se oía el zumbir del motor. Los jirones de niebla formaban una meseta abajo; la tierra no se veía. El caballero iba sentado con las piernas abiertas, el mando entre las rodillas, y gesticulaba con las manos.

—En el lado de ustedes, los pobres luchan contra los ricos. Nosotros tenemos un nuevo sistema. No preguntamos si un hombre es rico o pobre; pero sí si es bueno o malo. Los buenos pobres y los buenos ricos están de un lado. Los malos pobres y los malos ricos, al otro. Esa es la verdad acerca de España, señor.

—¿Cómo los distinguen?—le pregunté.

—¿Qué?—gritó.

—Que cómo los distinguen.

Nos remontamos de nuevo; debíamos de haber cruzado a otro lado de la montaña. El motor bramaba. Estuve un rato sin oír.

—En el fondo, todos los españoles están de nuestro lado—chillaba el caballero de la camisa negra—. Cuando los rojos fusilan a los nuestros, su último grito es nuestro grito de «Viva España». He visto fusilar «rojos» y gritan «Viva España» también. A la hora de la muerte, todos los hombres dicen la ver-

dad. Verá usted por esto que tengo razón, señor.

—¿Ha mirado usted?—grité.

—¿Qué?—gritó.

—Le pregunto que si ha mirado...

Revoloteábamos sobre la meseta de niebla. Sólo veíamos esa blanca extensión bajo nosotros y parecía que no cambiábamos de sitio. El caballero continuaba con las piernas abiertas, gesticulando con las manos. El motor funcionaba solo. No necesitábamos hacer nada, íbamos en una balsa sobre las nubes y mirábamos hacia abajo.

—Cuando se ve uno aquí—gritó el hombre de la camisa negra—se piensa mucho en la vida y la muerte.

—¿Puede usted figurarse lo que es estar muerto?

—Antes de nacer, estamos todos muertos.

—Eso es verdad—contestó a voces—; pero entonces, ¿por qué tememos la muerte?

—Nunca le tuve miedo a la muerte, sino al acto de morir—replicó gritando.

—A mí me ocurre todo lo contrario—chilló el hombre de la camisa negra.

Aparecieron unas resquebrajaduras en la meseta de abajo.

Nos envolvió un golpe de viento y el aparato se estremeció, poniéndose a saltar como un potrero. El caballero tenía otra vez las manos ocupadas y permaneció silencioso.

Me sentí febril nuevamente. Si el caballero hiciera un falso movimiento, la tierra se precipitaría sobre nosotros, matándonos. Pensé que sería un bello fin con cierto aire mitológico. La muerte no aterra, sólo asusta el morir. Pero el caballero sostiene que a él le ocurre exactamente lo contrario. El caballero es un magnífico piloto y es quizás también, un magnífico bombardero. Carlos es un oficial y no le asusta morir. Pero la idea de la muerte paralizó sus piernas dejándole impotente como un niño que aún no sabe andar.

Revoloteábamos de nuevo. El caballero de la camisa negra volvía a gesticular gritándome *pegas metafísicas tan insustanciales como la niebla y tan dañinas como las bombas que lanza abajo*. Le hubiera empujado con gusto fuera del aeroplano, pero él tenía los mandos y era más fuerte que yo.

EPILOGO

La población donde me llevó el caballero de la camisa negra, era La Línea, ciudad de la frontera española lindante con Gibraltar.

Tuve que esperar cuarenta y ocho horas en la cárcel de La Línea. El 14 de mayo pisé el suelo británico como hombre libre.

Ignoro lo que fué de Byron y el tísico; hay razones que me impiden dar sus nombres. Hace poco y por conductos privados, me anunciaron su fusilamiento. No sé si es verdad.

A estas horas, Carlos debe estar libre.

Sir Peter fué puesto en libertad a las veinticuatro horas de su arresto, merced a la intervención de los oficiales de un buque de guerra inglés. Estando aún a bordo, telegrafió a Inglaterra la noticia de mi detención. Debo agradecerle que la sentencia del Consejo de guerra en Málaga no se cumpliera.

En cuanto a mi libertad definitiva, se la agradezco a todos esos «buenos amigos» que mi mujer encontró y a los que aludía en sus cartas. Desconozco a la mayor parte de ellos que ni siquiera sabían mi nombre. Eran individuos y organizaciones que bombardeaban a Franco con telegramas y cartas de protesta. Entre ellos había cincuenta y ocho miembros del Parlamento inglés de los cuales veintidós eran conservadores.

Probablemente a muchos no les interesaban mis escritos, si es que los habían leído; sin embargo, intercedieron por mí.

Esto me hizo comprender el carácter objetivo e impersonal del asunto. Los esfuerzos que se hacían en mi favor no tenían nada que ver con mis méritos personales; eran un pugilato de fuerza entre la opinión democrática que carece de medios materiales para sobreponerse a la opresión y la máquina dictatorial de Franco.

Creí deber mi vida a Randolph Hearst y a una colección de postales pornográficas; el hecho de que existan aún en este siglo fuerzas capaces de salir en defensa de la justicia es, objetiva y subjetivamente, en extremo consolador.

FIN

## El terrorismo fascista en Euzkadi

IV

### EL REGIMEN DE VIDA EN LAS CARCELES

En todas las cárceles y prisiones habilitadas en Euzkadi, la población penal actual supera a la capacidad de cada una de ellas. De ahí puede deducirse la situación en que se encuentran los presos. En cada celda, destinada en tiempo normal para un solo recluso, hay ahora hasta seis o siete.

En su inmensa mayoría carecen de mantas y colchones; pero aunque los hubiera, no podrían extenderse por falta material de espacio.

La sarna y los animales parasitarios abundan en esta situación, y los presos están privados de la indispensable limpieza personal.

El régimen alimenticio es malísimo. Unos cuantos garbanzos o lentejas mal condimentados y un trozo de pan constituyen toda la comida.

Las visitas están muy restringidas. Sólo una vez por semana puede verse a los presos, y eso no en todas las prisiones; en el penal del Dueso, por ejemplo, no se autorizan.

—o—

Los presos vascos son empleados en diversos trabajos. En el Dueso se les dedica al sanea-

miento de las marismas y a obras de aquel puerto; en Vizcaya, suman varios centenares los enviados a las mismas, aunque muchos de ellos no estaban habituados a tan dura profesión; a Sangüesa fueron desplazados 900 para reparar los daños causados por las recientes inundaciones; en la extracción de *portland* de Olazagutía están empleados 500. Además, miles de muchachos vascos, prisioneros de guerra, se hallan encuadrados en Batallones de Trabajadores, dedicados a la construcción de carreteras y fortificaciones de segunda línea, a recolección de cosechas en Andalucía, etc., etc.

El régimen a que éstos están sometidos es análogo al penitenciario: privados de libertad, sujetos a trabajos durísimos de sol a sol, mal vestidos y alimentados, y bajo la vigilancia de encargados o capataces inhumanos que les obligan a dar el máximo rendimiento.

El trato cruel y el abandono absoluto para la población encarcelada son la caracterización del régimen penitenciario que existe en la Euzkadi invadida.

Para avalar la veracidad de estas informaciones, copiamos del periódico «Hiero», de Bilbao, de fecha 12 de marzo de 1938, lo siguiente:

«Prisioneros de guerra conver-

tidos en mineros.—Efectivamente, trabajando en las minas se encuentran prisioneros de guerra. Se les considera como trabajadores y reciben, diariamente, además de la comida, la cantidad de 35 céntimos.»

V

### LA PERSECUCION EN NAVARRA

En Navarra, donde no se ofreció la menor resistencia al levantamiento militar, se calculan en QUINCE MIL los fusilados y asesinados hasta la fecha. De ellos, apenas tres centenares lo fueron a consecuencia de sentencias dictadas en Consejo de guerra.

La represión fué feroz desde el primer momento. Aún se recuerda la actuación de la escuadra de Falange llamada «El Aguila». La capitaneaba un sujeto llamado Apezteguía, el único superviviente, pues los restantes de aquel trágico grupo murieron, después, en los frentes de batalla.

Los falangistas, en colaboración con la Guardia civil, fueron los que iniciaron la persecución y los asesinatos a mansalva en aquella región. Más tarde, se unieron a ellos los requetés. El jefe de estos grupos tradicionalistas «depuradores» era Arza, empleado de las «Aguas de Arteta», y se fijan en OCHO MIL los que a fines de diciembre de

1936 habían pagado con la vida el haber profesado ideas democráticas.

Cualquier motivo daba lugar a incrementar la represión. En los pueblos de la Ribera se disponían de listas de personas tachadas de desafectas al fascismo. En cuanto en un pueblo se recibía la noticia de haber muerto en el frente un muchacho de la localidad, se procedía a la detención de diez o doce de los «fichados», a los que se ejecutaba sin más razón.

En Tafalla, el 15 de agosto de 1937, se supo la muerte de un requeté local en el frente de batalla. Como represalia, y con autorización de las autoridades navarras, los falangistas y los requetés locales asaltaron la cárcel donde había 60 detenidos. Todos—menos uno que milagrosamente pudo escapar de aquellas turbas—fueron llevados a las afueras del pueblo y fusilados. Entre estas víctimas se hallaba el señor Cayuela, conocido abogado.

En Peralta, pueblo de unos 4.000 habitantes, se calculan en unos 400 los vecinos ejecutados desde el comienzo del movimiento.

En Villamediana, pueblecito de 150 vecinos, han fusilado a 30.

En Caparrosa, suman un centenar los asesinados, entre ellos Eduardo Maestro, por el hecho de tener un hijo comunista.

En Milagro, durante las pri-

meras semanas, se ejecutó a más de 200 vecinos. El párroco, tradicionalista, protestó contra tantos crímenes y fué amenazado. Al poco tiempo, murió de la impresión que le había causado tanta barbarie.

En Vera del Bidasoa, en una cantera denominada «Argaitzko Aribia» se fusilaba a todos los «fichados» de la comarca. Ascendían a varios centenares los asesinados en aquel punto. Durante varias semanas, el promedio diario no bajaba de 20.

En Tudela, durante los primeros días del movimiento, fueron asesinadas 120 personas, entre ellas el alcalde, señor Burgaleta, abogado, persona que por sus cualidades merecía la estimación general del vecindario.

En Azagra, se calculan en unos 200 los vecinos fusilados.

En Ituren, pueblecito del Valle del Baztán, donde nunca tuvieron importancia las luchas políticas, fueron muertos el médico señor Gorostidi, el maestro y el secretario municipal.

En Pamplona ascendían a varios millares las víctimas. Como reflejo de la crueldad con que se ha procedido, mencionaremos entre la infinidad de casos conocidos, los siguientes:

A don Tiburcio Osacar, director del semanario socialista «Trabajadores», anciano de sesenta y cinco años, lo sacaron de su casa una madrugada en calzoncillos,

(Continúa en la pág. siguiente.)



# Normas de "arriba España"

Los discursos de Mussolini son en la zona fasciosa verdaderos textos sagrados

No pasa un día sin que los pacientes ciudadanos que tienen la desgracia de vivir en la zona rebelde reciban alguna dolorosa afrenta en su dignidad de españoles.

No hace mucho que Mussolini pronunció ante su domesticado y dócil Senado, un discurso como todos los suyos plagado de amenazas contra la paz de Europa. Dicho discurso, capaz por sí solo de producir la indignación de toda conciencia honrada, ha sido divulgado en la zona fascista con más interés que si se tratara de una cosa española. Los radios lo han transmitido repetidas veces en italiano y en castellano. Los periódicos lo han publicado íntegramente y a diario destacan párrafos del mismo. Lo que más indigna a los españoles honrados es que los trozos que más interés

tienen los fascistas españoles en divulgar, son aquellos en que Mussolini habla, como cosa natural y corriente, de que «los aviones italianos han probado en España su eficacia y se han podido constatar los efectos de sus nuevas bombas sobre las ciudades y los pueblos españoles».

No comprendemos a qué grado de maldad ni de servidumbre sea necesario llegar para tributar a Mussolini la baja y sangrienta adulación de aplaudirlo hasta cuando hace alarde de haber provocado en nuestra España las catástrofes más dramáticas y los asesinatos más viles sobre personas y cosas de la retaguardia republicana. Este y otros hechos nos demuestran que la indignidad de los fasciosos ha llegado a un límite tal que se hace imposible la superación.

## El recio espíritu de los españoles es cada día más fuerte

Los campesinos de Somosierra, los madrileños y los soldados que operan en Aragón

Aldeas de casas humildes de las sierras de Madrid y Guadalajara. En una posada hay unos campesinos. Los rostros están surcados por arrugas y endurecidos por este aire fino. Van camino de Madrid.

—No hemos visto a Madrid desde hace cerca de dos años—nos contestan—. Casi desde que comenzó la guerra hemos estado amenazados por los fascistas. Somos vecinos de El Cardoso. Nuestro pueblo se hallaba entre las líneas fascistas y las republicanas. Hace unos meses los fascistas llegaban y se llevaban nuestro ganado. No nos dejaban vivir. Obligaron a muchos hombres a que se fueran con ellos. Hace unos días entraron las tropas de los traidores y fueron casa por casa requisándolo todo. La poca comida que teníamos, las gallinas, algún cerdo o alguna oveja que criábamos para la matanza. Cuando se entregaban a este robo las tropas de nuestro Gobierno atacaron. Se entabló un combate y poco después los soldados republicanos tomaron el pueblo. Los fascistas huyeron a la desbandada. Tuvieron muchas bajas. Todo el pueblo abrazaba a nuestros liberadores. Todo lo que los fascistas querían robarnos volvió a nuestro poder. Tenemos fe en que lo mismo que fueron vencidos en El Cardoso, serán vencidos en toda España. Es todo el pueblo el que está en contra suya. Los soldados tienen seguridad en el triunfo.

\*\*\*

Esta fe de los campesinos liberados es la misma que tiene todo el pueblo de Madrid y todo el pueblo español. Madrid arde de entusiasmo. Como respuesta a nuestra ofensiva de Guadalajara, los criminales extranjeros que mandan la artillería de las posiciones fascistas cercanas a Madrid dispararon el domingo pasado más de mil proyectiles sobre las calles más céntricas. Eran las seis de la tarde. Hacía un día espléndido. La población femenina se encontraba en su mayoría fuera de casa. Los cines estaban abarrotados. De pronto comenzó a «llover» metralla. Tal vez fué éste el cañoneo más intenso de cuantos ha sufrido Madrid. En más de un teatro cayeron proyectiles. Pero entre las mujeres, que eran mayoría, pues los hombres que no están en el frente trabajan también los domingos, no hubo el menor desconcierto. Las calles quedaron despejadas en seguida, y todo el mundo se refugió en el Metro o en las casas que ofrecían consistencia. Gracias a esta serenidad, el número de víctimas fué muy inferior al que pretendieron hacer los fascistas con su criminal bombardeo.

Nuestros cañones contestaron a la agresión enviando sus granadas con-

tra las baterías enemigas. Ruido fenomenal. Calles cegadas por las nubes de polvo de los escombros. Olor áspero del gas de los obuses. Y en muchos cines el público puesto en pie entonaba el himno de Riego. A las siete y media de la tarde, cesaron los estampidos y los ruidos rasgados de las explosiones. El ambiente de Madrid era auténticamente de combate. La estúpida agresión había enardecido a todos.

\*\*\*

Este espíritu de Madrid y de sus pueblos es el mismo de toda España. Es el mismo de los soldados que han operado en Guadalajara y de los que en Andalucía recuperaron tierra española en poder de los fascistas. Es el mismo que llena de fuerza a los que en Aragón van cediendo palmas de tierra a los Ejércitos invasores, poniendo en la resistencia cada día más empeño y haciendo el avance de los soldados de Italia y Alemania cada día más difícil. Es este espíritu viril, este entusiasmo vivo por defender la Patria, el que llena los corazones de los soldados que se vieron obligados a refugiarse en Francia, y volvieron cantando a España a ocupar su puesto en la lucha. De igual entereza y pasión dan prue-

bas las mujeres que han tenido también que huir a Francia, las cuales han manifestado a los periodistas franceses que habían huido para «no caer en manos de los alemanes, los italianos y los moros».

Es mucha vida la que aún tiene España para defenderse. Estamos en momentos graves que nos piden todos los esfuerzos. Con este ardor, con esta decisión de no perder, que hay en el pueblo español, unidos a los recursos cada día mayores que tiene nuestro Ejército, salvaremos este peligro y afirmaremos la resistencia como hemos conseguido afirmarla en otros momentos de la guerra que también nos ofrecieron enormes dificultades. Y con una resistencia ahincada, segura, conseguiremos destruir una vez más el Ejército y el material de la última remesa italogermana. También Francia sufrió una ofensiva aparatosa y los alemanes se creyeron dueños de todo su territorio. Y Francia consiguió dislocar aquella ofensiva, y vencer. España también vencerá. Es mucha su potencia y es muy fuerte el Ejército que está completando, en estos momentos que nos exigen los mayores esfuerzos. La resistencia que estamos consolidando nos traerá con seguridad la victoria.

## EL TERRORISMO FASCISTA EN EUZKADI

(Continuación)

llevándole en esa forma al punto elegido para su ejecución. Antes de hacerlo, le obligaron a enterrar a cuatro compañeros que habían sido asesinados momentos antes.

En Larraga, fué ejecutado un pobre hombre viudo. Su hija única, de quince años, que fué obligada a contemplar la escena a corta distancia, corrió minutos después la misma suerte.

En Sangüesa, donde los fusilados pasan también de los dos centenares, residía don Félix Larraqueta, suboficial retirado de Carabineros. Al estallar la rebelión, huyó del pueblo, escondiéndose en una cueva de Cáseda. Al cabo de dos meses, fué descubierto. Llevado al pueblo, se le malvistió, atándole los pantalones con una cuerda y calzándole con una alpargata blanca y otra negra. Paseado por todas las calles, fué insultado y escupido por sus enemigos políticos, quienes, además, le golpearon brutalmente. Después de desnudado públicamente y martirizado, fué rematado de un tiro.

En Peralta, se llegó a fusilar al mismo tiempo a un vecino y a una hija suya, de veintidós años. El padre pidió que la hija fuese ejecutada antes que él,

pues temía que abusaran de ella. No se accedió a la petición. Luego se pudo comprobar que los temores del pobre padre eran fundados.

El conocido futbolista navarro Urdiroz fué fusilado de una forma bárbara. Llevado un atardecer al pueblo de Irurzun, próximo a Estella, fué amarrado a un árbol y le dispararon varios tiros, sin matarlo. Malherido, desangrándose, permaneció pidiendo auxilio toda la noche. A las cinco de la mañana siguiente le remataron.

Casos como éstos existen a millares. Pero los expuestos dan clara idea de los procedimientos empleados en la represión.

El número de detenidos es también considerable. Actualmente los presos políticos de esta región pasan de los 6.000. En el fuerte de San Cristóbal, de Pamplona, hay encerrados en subterráneos más de 1.500 hombres, que viven en condiciones francamente deplorables. En la cárcel provincial pasan del millar los reclusos. Están habilitados igualmente para prisiones la Ciudadela, el antiguo Seminario y el viejo Hospital Militar.

Las incautaciones de bienes

**EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.**

En Etiopía la situación de Italia es peligrosa

## Ciento quince batallones italianos no bastan para combatir a los guerrilleros indígenas

París. — Las últimas noticias recibidas de Addis Abeba atestiguan, una vez más, la peligrosa situación de Italia en Etiopía.

Los italianos se ven forzados a sostener sesenta batallones en el Godjam; 15 en el centro del país y 40 en el Minjar, al Sur de Addis Abeba. Un total de 115 batallones que no pueden permanecer inactivos ni un solo día, porque todos y cada uno han de emprender de nuevo la conquista del terreno que pisan.

Y esa conquista cuesta cara en oficiales y en hombres, ya que los indígenas hacen una guerra de guerrillas de las más difíciles de combatir. Jamás forman grupos; rondan sueltos, zumbando como las abejas, en torno de los campamentos italianos. Y disparan a escondidas, contra los oficiales y suboficiales. Después, cuando se da la señal de alarma, huyen y desaparecen entre la maleza. Los batallones italianos, en su persecución, no encuentran nada.

Se sabe que elementos sudaneses, mezclados en esta lucha, hacen la situación de Roma extraordinariamente difícil.

## El fascismo en Vizcaya

UN MUSEO DE GUERRA EN BILBAO

La Diputación de Vizcaya ha decidido crear un Museo de guerra en Bilbao. En estos días viene solicitando del vecindario aporte los abundantes objetos que, procedentes de las últimas luchas en el Norte, conservan aún en su poder.

Este Museo promete resultar muy curioso. En él han de figurar, junto a algunas «camisas azules» y «boinas rojas», únicas curiosidades que podrán aportar los «nacionales», un verdadero arsenal de restos—y si se quiere trofeos íntegros—de gummies marroquíes, tanques italianos, artillería Krupp y aviones «Heinkel» y «Fiat», «Junker» y «Savoia», entre una multitud más de artefactos guerreros que harían interminable la relación.

Y dando guardia al Museo colocarán a unos italianos y alemanes. Falangistas y requetés serían utilizados en la limpieza, en el servicio de recados o, como puesto de honor, en las porterías.

LOS PIRATAS ALEMANES DEL MAR EN EL ABRA

El «Emden», crucero alemán que hace honor de piratería a su predecesor de la Gran Guerra, y que sirve perfectamente a la traición y al espionaje, ha visitado Bilbao. Y ha acudido el «alcalde» a rendir pleitesía al comandante teutón. Después se invitó al vecindario a que visitara el buque.

No pierden ocasión los invasores de la Patria en escarnecer y vejear a sus siervos. Primero les ametrallan y después invitan al pueblo a conocer los cañones

que sirvieron para sembrar la muerte entre sus hermanos de raza.

Esta complacencia sádica es característica del fascismo.

CARACTERES: CEMENTO Y PIEDRA... SANGRE Y SACRIFICIO...

La Sociedad de Cementos Portland ha ofrecido a la Diputación de Vizcaya toda la piedra y el cemento necesarios para levantar una cruz sobre Peña Lemona, promontorio vértice de la cuña que extendió sobre Bilbao el conglomerado rebelde hace un año.

No pueden aportar estos bárbaros otra cosa que eso: piedra, cemento y una cruz. Lo demás queda a cargo de los vascos que, convertidos en titanes, mantuvieron a raya al invasor y regaron de sangre un montículo que recuerda las gestas más heroicas. Frente a un ejército de mercenarios, saturado de hierro extranjero, los soldados del país se replegaron y contraatacaron, perdieron y reconquistaron hasta tres veces en una semana, entre oleadas de fuego, a «Peña Lemona», testigo de sacrificios generosos, que fué definitivamente abandonada, cuando su estructura había sido ya transformada por la metralla italoalemana, lanzada desde los aviones de Hitler y Mussolini.

Ellos levantan una cruz con hierro y cemento para perpetuar un valor que se escudaba en la potencialidad extranjera. Los vascos dejaron en aquellas tierras calcinadas la sangre de que se habían nutrido en aquellos contornos y las plegarias de su fe...

**SE AUTORIZA la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO**

continúan practicándose. Periódicamente los diarios dan cuenta de las tramitadas y falladas por la Junta constituida para tal misión.

Ultimamente se ha llegado a la detención de las familias de los muchachos que se fugan a Francia.